



GRUPO DE LAS
NACIONES UNIDAS
PARA EL DESARROLLO
SOSTENIBLE
.....

Seis transiciones: Vías de inversión para alcanzar los ODS

Septiembre 2023

I. Los objetivos indivisibles exigen una política integrada

La Agenda 2030 es el resultado de la deliberación más inclusiva y amplia de la historia de la humanidad. Audaces, amplios y ambiciosos, los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fueron adoptados por todos los líderes mundiales como facetas esenciales del futuro sostenible que queremos; de un mundo transformado en beneficio de toda la humanidad.

Estos Objetivos están profundamente interrelacionados: cualquier medida que se adopte para alcanzar uno puede hacer que los otros avancen en su desarrollo. Lo anterior significa que se necesita un enfoque político integrado para alcanzar los ODS, que tenga en cuenta las sinergias y las compensaciones de adoptar una determinada línea de actuación. Esto es similar a resolver un cubo de Rubik, cuya solución es imposible si nos centramos en un solo lado a la vez: todos los lados deben ser considerados en relación con los demás si se quiere llegar a resolver el rompecabezas.

Sin embargo, la práctica dominante en materia de desarrollo -y, en gran medida, nuestras instituciones, mercados, incentivos a la inversión y procesos políticos- favorecen los enfoques aislados. Como resultado, proliferan estrategias y procesos dispares y contrapuestos, con marcos de planificación, políticos y normativos desigualmente alineados con los Objetivos. Predominan los planes de inversión centrados en modelos sostenibles a largo plazo, los presupuestos subóptimos, las escasas capacidades públicas de integración y el insuficiente aprovechamiento de las tecnologías, mientras que el aumento de los factores de riesgo y las policrisis interrelacionadas limitan la capacidad de cuestionar las soluciones habituales, afianzando el statu quo.

Esta desconexión entre nuestras ambiciones del siglo XXI y nuestras estructuras y procesos heredados del siglo XX significa que el logro de los ODS es actualmente una aspiración lejana. A mitad de camino hacia 2030, sólo alrededor del 15% de los objetivos están bien encaminados; cerca de la mitad, aunque muestran avances, están moderada o gravemente desviados; y alrededor del 30% no han registrado ningún movimiento o han retrocedido por debajo de la línea de base de 2015. Al ritmo actual, sólo el 30% de todos los países alcanzarán siquiera el ODS 1 sobre la pobreza para 2030. El hambre ha aumentado y ha vuelto a los niveles de 2005. La igualdad de género está a unos 300 años de distancia.

Hay demasiado en juego y la transformación es una cuestión de máxima urgencia. La prioridad más apremiante para los responsables políticos es garantizar que el enfoque integrado se convierta en viral, de modo que los modelos económicos y los procesos políticos se renueven en consonancia con las ambiciones, y las inversiones se impulsen a escala para acelerar los ODS.

II. Transiciones para un impacto sistémico

Los estudios sobre los ODS han convergido en los puntos de entrada transformadores -o transiciones clave- que pueden tener efectos catalizadores y multiplicadores en todos los ODS y un impacto determinante enorme para el alcance de los Objetivos. Entre ellos se incluyen: (1) sistemas alimentarios; (2) acceso a la energía y asequibilidad; (3) conectividad digital; (4) educación; (5) empleo y protección social; y (6) cambio climático, pérdida de biodiversidad y contaminación.

Enraizadas en los 17 Objetivos, estas transiciones no constituyen una nueva agenda. Más bien, las transiciones representan un marco organizativo útil que puede poner de relieve las vías de inversión para acelerar el progreso de los ODS dentro de los países y entre ellos, determinando el contexto nacional predominante el nivel de prioridad y la acción acordada a cada área. Esto ayudará a garantizar una mejor convergencia entre los puntos de entrada más impactantes para encabezar la aceleración de los ODS, estimulando el compromiso de los donantes y mejorando la alineación del importante trabajo y las inversiones ya realizadas en estas áreas por los países, las empresas, la sociedad civil, las ciudades y los actores locales, con el apoyo de la financiación del desarrollo.

Cada una de estas transiciones clave requiere la consideración de múltiples palancas políticas que abarquen las dimensiones económica, social y medioambiental, es decir, acciones que reconozcan la naturaleza integrada de los ODS y la Agenda 2030. Esto ayuda a garantizar que, colectivamente, los esfuerzos se multipliquen y que todos los actores políticos amplifiquen el trabajo de los demás. Además, dado que los ODS están interconectados, también lo están estas seis transiciones. Por ejemplo, como contribuyentes significativos a las emisiones de efecto invernadero, tanto los sistemas energéticos como los alimentarios están inextricablemente relacionados con el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación. Por ello, lograr estas transiciones también exige una transformación de los modelos económicos, los mercados, los incentivos y las políticas tradicionales y aislados dominantes dentro de los países y entre ellos.

El éxito de estas transiciones depende principalmente de los resultados que se obtengan para todas las personas de nuestras sociedades. Deben ser transiciones justas y equitativas, cuyos elementos fundamentales de diseño sean los derechos humanos, la igualdad de género y el principio de no dejar a nadie atrás. Por ejemplo, la transición de los sistemas alimentarios sólo puede tener lugar si corrige de forma plena y mensurable la inseguridad alimentaria que sufren de forma desproporcionada las mujeres y las personas que viven en zonas rurales. La cobertura sanitaria universal debe ser un sello distintivo de la transición en materia de empleo y protección social. Sólo cuando la energía esté habitualmente a disposición de los grupos más desfavorecidos podrá considerarse plenamente accesible y asequible.

Las transiciones no pueden lograrse sin medios eficaces de aplicación, incluidas mejoras radicales en la utilización de la ciencia, la tecnología y la innovación, la reducción de la brecha de datos y el fortalecimiento de la localización de los ODS. También implica el fortalecimiento de la gobernanza a través de marcos políticos y normativos transformados y mediante la mejora de las capacidades del sector público nacional para ejecutar y aplicar medidas políticas, así como para movilizar las inversiones necesarias para los proyectos listos para el mercado en tramitación. Esto último requiere un último elemento crítico que es la transformación de la financiación. Con un déficit estimado de unos 4,2 billones de dólares al año, los ODS requieren un salto cuántico en los flujos de financiación: de miles de millones a

billones. La principal fuente de financiación de los países sigue siendo el presupuesto nacional, lo que exige una revisión más sistemática y la adaptación del sistema presupuestario a las necesidades de financiación del desarrollo sostenible a través de los Marcos Financieros Nacionales Integrados. Pero los fondos públicos por sí solos no bastan para alcanzar los Objetivos. Además, los presupuestos nacionales de los países en desarrollo están agotados tras la respuesta fiscal masiva de los dos últimos años para compensar los efectos negativos de la pandemia de la COVID-19, la guerra en Ucrania y la emergencia climática. Los déficits restantes tendrán que cubrirse aprovechando mejor todos los flujos de financiación -públicos y privados, nacionales e internacionales-, incluidos los de las instituciones financieras internacionales, los bancos multilaterales de desarrollo, el sector privado, la ayuda oficial al desarrollo, las fundaciones filantrópicas, las remesas y otros; reestructurando la deuda y eliminando las barreras comerciales.

III. Acciones de la sala de máquinas del Sistema de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Las reformas del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo han transformado su capacidad para apoyar a los países en la implementación de los ODS. Bajo la dirección de los Coordinadores Residentes (CR), los Equipos de País de las Naciones Unidas (UNCT por sus siglas en inglés) se encuentran ahora en una posición óptima para actuar como catalizadores que impulsen el progreso en las seis transiciones, aprovechando los puntos de entrada óptimos existentes que se derivan de sus respectivos contextos nacionales.

La lente de las seis transiciones -y la masa crítica de conocimientos políticos integrados que hay detrás de cada una de ellas- permitirá a los Coordinadores Residentes y a los Equipos de País de las Naciones Unidas en los países trabajar mejor juntos para ayudar a los países a desbloquear las transformaciones rápidas y profundas necesarias para alcanzar los Objetivos en 2030. Como árbitros neutrales y de confianza, los Coordinadores Residentes pueden aprovechar la experiencia y las redes de todo el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas y convocar a los gobiernos y a todas las partes interesadas en una asociación concertada para acelerar el progreso de los ODS. Esto significa que los Equipos de País de las Naciones Unidas tienen ahora una capacidad única para conectar los puntos de entrada pertinentes con las ambiciones y prioridades nacionales, garantizando al mismo tiempo que las respuestas programáticas colectivas y específicas de cada entidad de las Naciones Unidas permitan que las alianzas políticas y financieras las hagan realidad. Los "Análisis Comunes de País" y los "Marcos de Cooperación para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas", basados en datos y en pruebas, ya reflejan esta revitalización, con una capacidad reforzada para ayudar a los países a abordar los complejos retos interconectados de los ODS. Dentro de cada área, los equipos de las Naciones Unidas en los países permitirán y llevarán a cabo cuatro acciones de "sala de máquinas" a nivel nacional, tanto aprovechando como apoyando los esfuerzos regionales y mundiales. En primer lugar, los

Coordinadores Residentes y los Equipos de País de las Naciones Unidas impulsarán los cambios en los marcos políticos y normativos, yendo más allá de los enfoques sectoriales estándar. En segundo lugar, los Coordinadores Residentes y los Equipos de País de las Naciones Unidas facilitarán la identificación y el desarrollo de proyectos nacionales financiados y listos para el mercado con la participación de los sectores público y privado, entre otras cosas, facilitando el acceso a expertos de talla mundial. En tercer lugar, los Coordinadores Residentes y los Equipos de País de las Naciones Unidas convocarán a todos los agentes pertinentes para atraer la financiación necesaria de todas las fuentes -donantes tradicionales, bancos de desarrollo, mercados de capitales, fundaciones filantrópicas y remesas- con el fin de ayudar a desarrollar la "sala de operaciones" -una combinación de financiación con instrumentos innovadores- para cada una de las transiciones. En cuarto lugar, los Coordinadores Residentes y los Equipos de país de las Naciones Unidas se comprometerán a crear capacidades a gran escala para apoyar a las instituciones públicas y a la sociedad civil en este proceso, garantizando un aumento constante de las capacidades a lo largo del tiempo para reforzar y mantener estas inversiones.

A nivel mundial, el Fondo Conjunto para los ODS se ha transformado para acompañar estas transiciones, incubando y capitalizando nuevas ventanas de financiación. Este apoyo catalizador a los Equipos de País de las Naciones Unidas será fundamental para obtener resultados a nivel nacional. Además, los mecanismos intergubernamentales regionales y el fortalecimiento de las plataformas de coordinación de las Naciones Unidas están permitiendo el diálogo político entre múltiples partes interesadas en torno a estas áreas clave, así como respuestas colaborativas y coherentes a las prioridades y necesidades de los países. La Cumbre sobre los ODS -la mitad del camino hacia 2030- representa una oportunidad vital para volver a encarrilar los ODS y asegurar los avances y compromisos colectivos necesarios para impulsar la aceleración de los ODS y ayudar a lograr el futuro que queremos. El Sistema de Desarrollo de las Naciones Unidas sigue siendo el mejor activo del mundo para apoyar a los países en este proceso y está comprometido con la mejora continua para acelerar el impulso.

*** Traducción no oficial.

